

CELCIT. Dramática Latinoamericana 333

RUIDO

Mariana de Althaus

PERSONAJES: M (1) - F (3)

AGUSTA 40 años

AGUSTIN 22 años

AGUSTINA 16 años

VECINA 32 años

AGUSTA ve TV en la sala de su casa. Suena una alarma. AGUSTA parece no oírla. La alarma se va poniendo cada vez más y más fuerte. Alguien toca la puerta. AGUSTA no se inmuta. Vuelven a tocar. AGUSTA, nada. Vuelven a tocar, esta vez con más fuerza. AGUSTA va hacia la puerta.

AGUSTA: ¿Quién es?

VECINA: Soy la vecina. Disculpe si la molesto pero...

AGUSTA: ¿Cuál de todas mis vecinas?

VECINA: (Pausa) La de la casa azul.

AGUSTA: ¿La esposa de malhumorado del carro azul?

Pausa.

VECINA: Sí.

AGUSTA: ¿Qué le comenté yo el domingo pasado cuando regresaba de comprar el pan?

Pausa.

VECINA: Mire, sólo quería avisarle...

AGUSTA: Si no se acuerda qué le comenté, es que usted no es la vecina de la

casa azul.

VECINA: Ah, ya. (Pausa) Sí lo recuerdo.

AGUSTA: Qué le dije.

VECINA: Que usted tiene cincuenta panes congelados en la heladera.

AGUSTA abre la puerta.

AGUSTA: Uno nunca sabe. Pase, por favor.

VECINA: Gracias, pero no hace falta, sólo quería avisarle...

AGUSTA jala a la VECINA hacia adentro y cierra la puerta rápidamente. La VECINA lleva puesta una bata sobre una pijama de animalitos.

AGUSTA: No es conveniente dejar la puerta abierta.

VECINA: Claro. Pero sólo quería decirle que su alarma está sonando.

AGUSTA: No es cierto.

VECINA: Claro que sí. ¿No la oye?

AGUSTA: Claro que la oigo, no soy sorda. Pero debe ser la alarma del vecino.

VECINA: El vecino no tiene alarma.

AGUSTA: Cómo que no.

VECINA: Usted es la única que tiene alarma en toda la cuadra.

Pausa.

AGUSTA: Ah. (Apaga la alarma). ¿Quiere tomarse un café?

VECINA: No, gracias, sólo venía a avisarle lo de la alarma, mi esposo estaba tratando de terminar un artículo y no podía concentrarse con la alarma, y me pidió que viniera para pedirles que la apaguen. Debe estar esperándome.

AGUSTA: No creo.

VECINA: ¿Perdón?

AGUSTA: Está temblando de frío.

VECINA: Sí.

AGUSTA: Le traigo un café, para calentarse.

VECINA: Gracias, pero en serio, mi esposo...

AGUSTA: Su esposo es muy guapo. He conseguido leche hoy, sólo quieren dar dos tarros por persona pero obligué a mis hijos a hacer la cola conmigo así que conseguí seis. ¿Le gusta el café con leche?

VECINA: Me gusta mucho, pero no deseo tomar uno ahorita, gracias.

AGUSTA: ¿Por qué?

Pausa.

VECINA: Me quita el sueño.

AGUSTA: ¿Tiene sueño?

VECINA: No, pero...

AGUSTA: Entonces una copita de vino. Lo mejor para el insomnio.

VECINA: Yo no tengo insom...

AGUSTA: Tenemos algunas cosas que hablar. (Saca una botella de vino debajo del sofá y saca un descorchador del bolsillo). Somos vecinas y nunca hemos hablado sobre su insomnio ni sobre su esposo.

Pausa.

VECINA: No, no hemos hablado.

AGUSTA: Siéntese. Tengo un pariente que me trae vino argentino... (En voz baja) de contrabando. Es muy bueno, no lo venden en la bodega. Yo bebo muy poco, pero una copa al día es saludable. ¿Usted es saludable, vecina?

Pausa.

VECINA: Creo que sí.

AGUSTA: Se nota. Esas cosas se notan.

VECINA: (Recibe una copa) Gracias, señora....

AGUSTA: Gusta.

VECINA: Gracias Gusta.

AGUSTA: Salud.

Pausa.

AGUSTA: Quería comentarle. Fíjese, yo no tengo nada en contra de la individualidad del mundo moderno, pero ante la incomprensible escasez de productos básicos en la bodega de la esquina, pienso yo que los vecinos deberíamos organizarnos y armar un sistema de reciprocidad. Es decir, si a mí me falta azúcar y a usted le falta pan, entonces yo le doy unos cuantos panes y usted me da una taza de azúcar, si al otro vecino le faltan fideos y al otro le falta arroz, entonces intercambian fideos por un poco de arroz, si a otro vecino le falta pollo y a otro le falta...

VECINA: ¿Mermelada?

AGUSTA: Mermelada, claro, puede ser, entonces intercambian fideos por mermelada, si a otro le faltan lentejas...

VECINA: He entendido el punto. Me parece muy buena idea.

AGUSTA: Por eso le digo que su esposo es antipático.

VECINA: Qué tiene que ver mi esposo.

AGUSTA: El otro día le comenté mi plan de solidaridad, me miró unos segundos como si yo estuviera loca y se fue corriendo.

VECINA: No entiendo por qué haría algo así.

AGUSTA: Hay gente muy extraña.

VECINA: No lo juzgue mal, tiene muchas preocupaciones.

AGUSTA: Todos las tenemos. Pero no es justo que usted cargue con todo, ¿él sabe que le ha ocasionado insomnio?

VECINA: No, yo no tengo insomnio, sólo que a veces me quedo pensando, usted sabe, todas esas ideas peleando en mi cabeza, y él duerme tan bien...

AGUSTA: Como un bello durmiente. Y usted lo contempla triste y aburrida deseando que él la invite a entrar a sus sueños.

Pausa.

VECINA: Trabaja hasta muy tarde, casi siempre, yo leo mucho, a veces tengo un buen libro y me dan las tres de la mañana y yo no puedo dejar de... leer porque es muy... bueno.

Pausa.

AGUSTA: El debería saber.

VECINA: Qué.

AGUSTA: Que su esposa va en busca de los vecinos cuando tiene insomnio.

VECINA: No, yo nunca... sólo vine esta vez para...

AGUSTA: Está bueno el vino, ¿no? Es argentino. (En voz baja) Me lo traen de contrabando. Le sirvo un poco más.

VECINA: Gracias, pero ya debo irme. Mi esposo debe estar preocupado por mí.

AGUSTA: Lo dudo.

VECINA: ¿Ah?

AGUSTA: Seamos realistas.

VECINA: Le dije que volvía en un minuto, le va a parecer raro...

AGUSTA: Sólo un poco más, apuesto a que todavía no tiene sueño. (Le sirve) Veo mucha gente con insomnio caminando por la ciudad. Desde mi ventana la veo.

Pero no a todos les abren la puerta los vecinos. Yo casi no duermo. Apenas tres o cuatro horas. Tengo mucha energía. También tengo mucho trabajo en casa, felizmente. El trabajo de ama de casa es a tiempo completo, ya sabe, no hay vacaciones, domingos ni feriados. Pero amo mi trabajo. Y usted, ¿a qué se dedica?

Pausa.

VECINA: A la computación.

AGUSTA: Ah, es una mujer moderna. Debí suponerlo cuando aceptó aplicar el plan de solidaridad.

VECINA: No, no, yo no he aceptado, tengo que consultarlo con mi esposo...

AGUSTA: Vamos a hacer un acuerdo. Usted no habla de su esposo, y yo no hablo sobre el ruido.

Pausa.

VECINA: ¿El ruido?

AGUSTA: Vamos a hablar sólo de cosas positivas. A usted, por ejemplo, ¿Qué le gustaría recibir en navidad?

Pausa.

VECINA: Falta mucho para la navidad.

AGUSTA: Eso no importa, piense.

VECINA: No sé, falta tanto, no lo he pensado.

AGUSTA: Pero ahora es el momento, piense.

VECINA: Nunca pienso en eso, en realidad no me importan los regalos, a mí lo que me gusta es regalar a los dem...

AGUSTA: Piense.

VECINA: Ya.

Pausa.

VECINA: Un carro.

AGUSTA: Vaya, usted es ambiciosa. De qué marca.

VECINA: Mi esposo tiene uno, a veces lo uso, pero yo... no me he querido comprar uno, todavía, a un amigo le robaron el suyo y terminó de coche bomba...

AGUSTA: Coche bomba, qué extravagancia. A mí me gustaría un televisor.

VECINA: Pero si ya tiene uno.

AGUSTA: Uno más grande.

VECINA: Ah, más grande. (Pausa) ¿Para qué quiere uno más grande?

AGUSTA: Para meterme en él.

Pausa. AGUSTA sonríe.

VECINA: Bueno señora...

AGUSTA: Agusta.

VECINA: Agusta, ha sido un gusto tomarme un vino con usted. Otro día la vengo a visitar y seguimos hablando.

AGUSTA: Todavía no se ha terminado su copa.

VECINA: Es verdad, no me la he terminado.

Pausa.

AGUSTA: Salir a la calle es como meterse al mar. ¿Se acuerda de que antes había el lechero? Debería de haber el vinero, así traería siempre el vino y no tendríamos que salir a comprar.

VECINA: Pero si a usted se lo trae su pariente de contrabando.

AGUSTA: Schhh. No lo diga tan alto.

VECINA: Perdón.

AGUSTA: Hay cosas que es mejor decirlas a media voz.

VECINA: No tiene nada de malo, todo el mundo compra cosas de contrabando hoy...

AGUSTA: Pero yo no soy todo el mundo.

VECINA: Claro.

AGUSTA: Yo quería ser cantante. Pero ahora soy una feliz madre de familia. Afortunadamente mi hijo heredó mis dotes musicales. El tiene una banda de rock, una extravagancia. Una vez me invitó a ver uno de sus conciertos, cuando empezó la primera canción casi me caigo de la silla, la juventud ahora da de gritos y saltos, todo es muy confuso.

Suena la alarma nuevamente. Las dos se miran por unos segundos.

AGUSTA: También me han traído unos chocolates americanos, ¿quiere uno?

VECINA: Eh... está sonando otra vez...

AGUSTA: ¿Su estómago? Ahora mismo le traigo los chocolates.

VECINA: No, la alarma. Está sonando.

Pausa. Entra AGUSTIN con una guitarra eléctrica.

AGUSTIN: Mamá, tienes que arreglar esa maldita alarma.

AGUSTIN apaga la alarma.

AGUSTA: Agustín, saluda a nuestra vecina que ha venido a visitarnos.

AGUSTIN: Hola.

VECINA: Hola.

AGUSTIN, casi sin mirarla, conecta su guitarra y la afina.

AGUSTA: Ella ha aceptado mi plan de contingencia, es una mujer muy moderna.

VECINA: Yo ya tengo que irme. Mi esposo ya debe estar llamando a la policía. (A AGUSTIN) Me está esperando porque vine a...

AGUSTIN: Acabo de verlo irse en su carro.

VECINA: ¿A mi esposo? ¿Adónde?

AGUSTIN: Se le veía muy apurado. ¿Hay algo de comer?

AGUSTA: Sí, hay pan.

VECINA: Te habrás confundido de persona.

AGUSTIN: ¿Tu esposo no es el tipo del volkswagen azul?

Pausa.

VECINA: Sí.

AGUSTIN: Tiene cara de idiota.

La VECINA se paraliza mirando a un punto fijo.

AGUSTIN: Pan con qué.

AGUSTA: Pan con pan. No había queso en la bodega. Si quieres te puedo hacer un sándwich de tomate con mantequilla.

AGUSTIN: Tomate con mantequilla no va.

AGUSTA: Cómo que no va, si te encanta. ¿Usted también quiere uno? Yo me lo

inventé, es mi especialidad. (Pausa) ¿Quiere?

VECINA: ¿Ah?

AGUSTA: Sándwich de tomate con mantequilla. Le voy a hacer uno, ya va a ver qué rico queda.

AGUSTA sale. Pausa.

VECINA: ¿Estás seguro de que era él?

AGUSTIN empieza a tocar la guitarra.

AGUSTIN: Esta es la historia de una vecina guapa/ Un día salió de casa vestida en bata/ Su esposo fugó en el auto maravilla/ Y ella se comió un pan con mantequilla. (Se sirve vino) Salud vecina.

VECINA: Se desesperó porque empezó a sonar la alarma.

AGUSTIN: Siempre suena y mi mamá ni cuenta.

VECINA: Primero los insultó y luego empezó a dar de gritos.

AGUSTIN: No sé si está sorda o se hace la loca.

VECINA: Creí que se iba a volver loco con la alarma así que decidí salir a ver qué pasaba.

AGUSTIN: Qué bueno que está este vino.

VECINA: Se lo traen de contrabando.

AGUSTIN: ¿A mi mamá? No sabía. ¿Tendrá más?

VECINA: ¿Adónde se habrá ido?

AGUSTIN: ¿De dónde lo sacó?

VECINA: ¿Se habrá molestado porque me demoré?

AGUSTIN: ¿Lo sacó de su cuarto o de la cocina?

VECINA: ¿Adónde se puede ir a esta hora?

AGUSTIN: Con razón a veces la veo medio borracha.

VECINA: Tal vez se fue a la comisaría a buscarme.

AGUSTIN: Si hubiera querido buscarte, primero hubiera venido acá.

VECINA: Claro. Seguro se fue al grifo para no hacer cola mañana.

AGUSTIN: Tal vez se le acabaron los cigarros y salió a comprar.

VECINA: El no fuma.

AGUSTIN: Yo sí, ¿tienes un cigarro?

VECINA: Los dejé en casa.

AGUSTIN: Anda a recogerlos.

VECINA: Tu mamá nos está preparando sandwiches.

AGUSTIN: Ah, verdad.

VECINA: Espero que no se tarde mucho.

AGUSTIN: No, los panes con tomate y mantequilla se preparan rápido.

VECINA: No, me refiero a mi esposo. No la vaya a sorprender el toque de queda, ya falta poco.

AGUSTIN: Cargaba una maleta.

Pausa.

VECINA: ¿Una maleta?

AGUSTIN hace ruidos con la guitarra.

VECINA: ¿Para qué una maleta?

AGUSTIN sigue con los ruidos. Pausa. La VECINA corre a la puerta y sale.

AGUSTIN toca una melodía violenta. Se toma lo que queda de la copa de la vecina. Se sirve más vino. Observa la etiqueta de la botella. Busca más botellas y encuentra que hay varias bajo el sillón. También encuentra otras cosas secretas. Suena el timbre. AGUSTIN abre. La VECINA entra jadeante y se desmorona en el sofá.

VECINA: No saqué la llave. Se ha ido de verdad. No puedo entrar a mi casa.

AGUSTIN toca una melodía triste con la guitarra.

VECINA: ¿Por qué se fue?

AGUSTA canta el coro de "¿Por qué se fue?", desde la cocina.

AGUSTIN: Por qué se fue. Me hago esa pregunta a menudo. (Pausa) Mensualmente me enamoro y me ofrezco como voluntario al amor eterno. Al poco tiempo me distraigo y me abandonan. El problema del desamor es realmente un problema esférico.

VECINA: Estamos casados hace cuatro años.

Entra AGUSTA con los sandwiches.

AGUSTA: Aquí están. Pónganse las servilletas, no se vayan a manchar.

VECINA: Gracias.

AGUSTA: Es agradable tener visitas. Sobre todo de mujeres modernas. Agustín, ¿sabías que nuestra vecina trabaja con computadoras? Podría enseñarte.

AGUSTIN: (Comiendo) Yo sé jugar ATARI.

AGUSTA: ¿Está rico? Es mi especialidad.

VECINA: (Poco convincente) Sí, muy rico.

AGUSTA: Soy muy creativa en la cocina. Con pocos ingredientes hago maravillas.

VECINA: Ya veo.

AGUSTA: Agustín también es muy creativo, las letras de sus canciones son muy ingeniosas, ¿cómo se llama la canción esa que cantabas en la mañana?

AGUSTIN: (Masticando) Reviéntame el acné con tu teta morada.

AGUSTA: Una extravagancia.

VECINA: Me encantaría terminarme su sándwich, pero me tengo que ir.

AGUSTIN: Adónde.

VECINA: Tengo una amiga que vive cerca.

AGUSTA: De ninguna manera, la comida no se desperdicia, termínesele y se va.

VECINA: (Se pone de pie) No, no, ahora sí ya me tengo que ir, ya faltan dos minutos para el toque de queda.

AGUSTA: (Se pone de pie) ¿Dos minutos? Dónde está tu hermana.

AGUSTIN: Comiendo banana.

AGUSTA: DONDE ESTA TU HERMANA.

AGUSTIN: (Cogiendo el sándwich de la VECINA) Ya no quieres, ¿no?

AGUSTA: Me voy a morir.

AGUSTA se desvanece.

VECINA: ¿Está bien, señora?

AGUSTA: Me voy a morir.

VECINA: Tranquilícese, respire profundo.

AGUSTA: Dijo que se iba a... que se iba a... que se iba a... que se iba a...

AGUSTIN: Ya se rayó otra vez.

AGUSTA: No recuerdo adónde fue mi hija.

VECINA: No le va a pasar nada, debe estar en casa de una amiga, ¿quiere un poco de vino?

AGUSTA: La van a meter a la cárcel.

VECINA: No, vino no. Voy a traerle agua.

AGUSTA: Me muero.

VECINA: ¡No, no! Inhale. Exhale. Inhale, exhale. Tráele agua, Agustín.

AGUSTIN: (Comiendo, sin moverse) Ya.

AGUSTA: Ahora sí que me muero.

VECINA: ¡Tráele agua!

AGUSTIN: Ya voy.

VECINA: ¿No vas a hacer nada? Tu mamá se está muriendo.

AGUSTIN: (Masticando) Mamá, no te mueras.

VECINA: Voy a llamar a una ambulancia.

AGUSTIN: Ahí está.

VECINA: ¿La ambulancia?

AGUSTIN: No, Agustina.

Silencio. Todos miran hacia la puerta. Suena el timbre. AGUSTA corre hacia la puerta, y abre. Abraza a AGUSTINA.

AGUSTA: ¡AGUSTINA!

AGUSTINA: Au.

AGUSTIN: Las once en punto.

VECINA: ¡Carajo!

La VECINA corre a la puerta pero AGUSTA la detiene.

AGUSTA: ¡NO SALGA! No permitiré que la metan a la cárcel.

VECINA: Voy a correr, acaba de empezar el toque...

AGUSTA: No lo haga, por favor. Es muy peligroso.

VECINA: No me puedo quedar acá.

AGUSTA: Es mejor que la cárcel.

AGUSTINA: Hay un policía afuera.

AGUSTIN: Te puede disparar.

Pausa. La VECINA se sienta.

VECINA: ¿Y ahora qué hago?

AGUSTA: Pensé que te habían secuestrado los comunistas.

AGUSTINA: Estaba conversando con el vecino.

AGUSTA: ¿El esposo de la vecina?

AGUSTINA: No, otro. Uno joven.

AGUSTA: Casi me matas del susto.

VECINA: A mí también.

AGUSTA: No lo vuelvas a hacer, Agustina. Ya son las once. Casi me da un paro cardíaco.

VECINA: A mí también.

AGUSTINA: Y qué hace la vecina acá, ¿no debería estar en su casa?

VECINA: Eso mismo digo yo.

AGUSTIN: La vecina se ha peleado con el vecino y ha venido a pedir asilo a nuestra casa.

AGUSTINA: ¿El idiota del carro azul?

AGUSTIN: Sí.

VECINA: Maldita sea.

Pausa.

AGUSTA: No hay problema. Puede dormir en el sillón. Es bien acolchonado.

Puede quedarse aquí hasta que se amiste.

VECINA: No nos hemos peleado.

AGUSTINA: ¿Por qué se pelearon?

AGUSTIN: Por la alarma.

AGUSTINA: ¿Por la alarma del despertador?

AGUSTIN: No, la de nuestro carro.

AGUSTA: El baño de visitas tiene ducha.

VECINA: ¿Me presta su teléfono?

AGUSTA: Cómo no, ahí está.

La VECINA va al teléfono y marca un número.

AGUSTA: ¿Tienes hambre, Agustina? Hay pan con tomate y mantequilla.

AGUSTINA: No gracias.

AGUSTA: Estás muy flaca, tienes que comer.

AGUSTINA: ¿La vecina trajo vino para que nos emborrachemos con ella?

AGUSTIN: Sí, está desconsolada.

AGUSTINA: Pobre.

AGUSTA: Voy a prepararte algo.

AGUSTINA: Ya comí.

AGUSTA: Ay qué bueno, porque sólo hay...

AGUSTINA: Pan con tomate y mantequilla.

La VECINA cuelga con furia. Todos la miran.

VECINA: Perdón.

La VECINA marca otro número. AGUSTIN canta.

AGUSTIN: Esta es la historia de una mujer desconsolada / Llama por teléfono tan desesperada / Su esposo se fue en un volkswagen azul / Y ahora se siente como un muy muy.

VECINA: ¿Fernando? Hola, ¿sabes algo de Andrés? (Pausa). Ha desaparecido. (Pausa). Yo salí de casa para ir a... pedirle algo a los vecinos y mientras yo estaba fuera, él se fue. (Pausa). Fernando, ¿estás borracho?

AGUSTINA: El sábado hay un paseo, ¿puedo ir?

AGUSTA: De ninguna manera, allá hay delincuentes.

AGUSTINA: Pero ni siquiera sabes dónde es.

AGUSTA: No importa.

VECINA: ¿De verdad? (Pausa) Sí, hace tiempo que está muy raro. (Pausa) Pero no es necesario que grites, te oigo perfectamente Fernando. (Pausa) ¿Qué? (Pausa) ¿Por qué me dices esto recién ahora? (Pausa) ¿Por qué?

AGUSTINA: Van a ir profesores, y algunas mamás...

AGUSTA: (Atenta a lo que dice la VECINA) Shhh.

VECINA: No entiendo. (Pausa) ¿Volveré a verlo? (Pausa). Ya. (Pausa) Si sabes algo llámame por favor. (Pausa). Gracias. (Pausa). No, estoy bien. (Pausa). Chau. ¡No, espera! No me llames a mi casa, llámame al... (Pausa) No, es que estoy en la casa de los vecinos. Es el... (Mira a AGUSTA)

AGUSTA: 454327.

VECINA: 454327. (Pausa) Gracias. (Pausa) Chau.

La VECINA cuelga el teléfono. Silencio.

AGUSTA: La vida es tan injusta. Yo siempre me pregunto quién es el que se está riendo de nosotros.

AGUSTIN: El Presidente de la República.

AGUSTINA: Yo lo que me pregunto es si habrá clases mañana. Estaban diciendo que otra vez habían llamado amenazando con poner una bomba.

AGUSTA: Qué extravagancia. Esas cosas suceden en lugares lejanos. Habrá sido

alguno de tus amigos el que llamó, son tan traviesos. Adónde te vas Agustina.

AGUSTINA: A mi cuarto.

AGUSTA: De ninguna manera, es de muy mala educación irse al cuarto cuando tenemos visita.

AGUSTINA: Pero tengo sueño.

AGUSTIN: Quiere ir a jugar Pac-man.

VECINA: Si es por mí, no se preocupen...

AGUSTA: Cuéntanos Agustina, qué novedades tienes del colegio.

AGUSTINA: Me saqué cero tres en el examen de matemáticas.

AGUSTA: Ese colegio no comprende su genialidad.

AGUSTIN: Sí, es la genia de los plajes.

AGUSTIN: Imbécil.

AGUSTA: No se peleen chicos, eso es de muy mal gusto. Vecina, la estamos aburriendo. ¿Quiere que juguemos Monopolio?

VECINA: No, quiero más vino.

AGUSTA: ¡Uy, ya se acabó la botella, qué insólito! Abriremos otra, cómo no.

AGUSTA saca otra botella debajo del sofa.

AGUSTINA: (Sin entusiasmo) Qué divertido.

AGUSTIN: Vecina, sácame de una duda: tu casa es azul, el auto de tu esposo es azul, tu bata es azul, ¿tu culo también es azul?

AGUSTA: Agustín.

AGUSTINA: No le hagas caso, está obsesionado con los culos.

VECINA: A él le gusta el azul.

AGUSTIN: A mí me gustan las pijamas de animalitos.

AGUSTA: A mí me gustan los animalitos.

AGUSTINA: A mí me gusta jugar Pac-man.

AGUSTIN: A ti qué te gusta, vecina.

VECINA: El vino.

Pausa.

AGUSTA: (Sirviendo las copas de vino) Derrochemos el vino, entonces. La situación lo amerita. Tenemos que brindar por el fin de su matrimonio.

VECINA: Mi matrimonio no ha finalizado.

AGUSTA: Increíble. Va a volver con él, después de que la ha abandonado en pijama en la casa de los vecinos y se ha largado a la casa de su amante.

VECINA: ¿Su amante?

AGUSTIN: Mamá, cállate. Le estás metiendo ideas explosivas en la cabeza.

AGUSTINA: Si explota una bomba, tenemos que tirarnos todos al piso bocabajo. Luego hay que juntar las manos y rezar por que hayan matado al Presidente.

AGUSTA: Ay qué extravagancia.

AGUSTINA: Mamá, a mí no me has servido, yo también quiero.

AGUSTA: Tú no puedes tomar, eres una niña.

AGUSTINA: (Se sirve vino) No soy una niña.

AGUSTA: No tengo ningún poder en esta casa.

AGUSTIN: Salud. Por la vecindad.

VECINA: ¿Ustedes creen que tiene una amante?

Silencio.

AGUSTIN: No, no tiene una amante, vecina. Se ha ido a la casa de su abuelita.

AGUSTA: La vida es muy extraña. Hay hombres que no valoran a las mujeres modernas. Seguro que él no sabe nada de computación.

VECINA: Ya no le gusta mi pelo, ya no hacemos pic-nic, ya no le hace gracia mi risa, ayer me preguntó por qué tengo calzones tan feos. Yo no creo que tenga una amante. Lo que creo es que estaba hartos de mí.

AGUSTIN: (Empieza a tocar su guitarra) Esta es la historia de un vecino harto...

VECINA: Cállate.

AGUSTIN: Perdón. (Deja la guitarra).

Pausa.

VECINA: Creo que mejor me voy a mi casa.

AGUSTA: Pero hay toque de queda, ¿cómo va a salir?

VECINA: Si corro llego en dos segundos, estoy a cuatro casas.

AGUSTO: ¿No que no tenías llave?

VECINA: Voy a romper una ventana.

AGUSTA: De ninguna manera, eso es muy peligroso. La va a agarrar la policía, no puede salir.

AGUSTIN: (Canta) Sucio policía / Sucio policía...

AGUSTINA le tapa la boca a AGUSTIN.

VECINA: Me tengo que ir.

La VECINA Se pone de pie y se marea. AGUSTA la sostiene.

VECINA: No me siento bien.

AGUSTINA: Se ha tomado un litro de vino.

AGUSTA: Es que no ha comido nada. No se debe tomar sin nada en el estómago.
Le voy a hacer un pan con tomat...

VECINA: ¡No!

Pausa.

AGUSTIN: "No" es una palabra que me gusta.

VECINA: No, gracias. Pero un pan solo sí me vendría bien. Creo que estoy borracha.

AGUSTA se va a la cocina. AGUSTIN va al teléfono.

AGUSTINA: Qué divertido, ya estamos borrachos. (No parece muy divertida)
Mañana voy a bailar encima de la mesa del profesor de química.

VECINA: ¿Me pasas el vino?

AGUSTINA: ¿Alguna vez te has comunicado con un extraterrestre?

VECINA: Todos los días. Mi esposo dice que yo vengo de Marte.

AGUSTIN: (Al teléfono, fingiendo una voz de señor malo) Aló, soy un terrorista. Mañana vamos a poner una bomba en el instituto. (Cuelga).

AGUSTINA: Agustín, llama a mi colegio también.

AGUSTIN: Paga.

AGUSTINA: Ten. (Le da tres cigarros mentolados).

AGUSTIN: Los mentolados son para chicas y maricones.

VECINA: Ten. (Saca una cajetilla de cigarros y le da tres a Agustín) Yo pago por ella.

AGUSTINA: Gracias vecina.

AGUSTIN: ¿No que no tenías cigarros?

VECINA: El colegio es una porquería.

AGUSTINA: Ya Agustín, llama, el teléfono está en la libreta.

AGUSTIN: Oye vecina, ¿me puedes presentar a una chica? No soy muy exigente, sólo debe estar dispuesta a enamorarse de mí locamente. Bueno, también me gustaría que le guste dar paseos en bicicleta y el rock subterráneo. Preferiría que no sea histérica ni religiosa. Y si tiene un buen culo, mucho mejor.

AGUSTINA: Es monotemático, como habrás notado.

VECINA: (Con un cigarro en la boca) ¿Tienes fuego?

AGUSTIN: (Saca un encendedor) Tengo todos los fuegos, soy un dragón.

Regresa AGUSTA con un sándwich.

AGUSTA: Aquí está su pan. Es con tomate y mantequilla.

AGUSTIN: Mamá, ella sólo quería pan.

VECINA: Qué estoy haciendo acá.

AGUSTA: Ella es una mujer moderna. Está acostumbrada a la comida innovadora.

VECINA: Yo no soy una mujer moderna.

AGUSTINA: Es delicioso. Sécate tu copa de vino y va a saber mejor.

AGUSTIN: Yo quiero brindar por nuestra vecina. Todos los vecinos del mundo deberían visitar de vez en cuando las casas de sus vecinos, quizás así viviríamos en un mundo mejor.

AGUSTA: ¡Salud!

VECINA: Gracias.

AGUSTA: Esperen, esperen. Vamos a pedir un deseo.

AGUSTIN: Mamá.

AGUSTINA: Escóndele la copa.

AGUSTA: Esta es una noche especial. No siempre tenemos visitas tan importantes.

AGUSTIN: Nunca tenemos ninguna visita.

AGUSTA: Después del deseo todos hacemos seco y volteado para que se cumpla.

AGUSTINA: Qué roche.

AGUSTA: Ya, Agustina, empieza tú.

AGUSTINA: No.

AGUSTA: Entonces usted, vecina.

VECINA: No, yo justo tengo que ir al baño...

AGUSTA: No, no, aguántese un ratito, empiezo yo. Yo quiero... ser Presidenta.

AGUSTIN: Yo quiero ser Darth Vader.

AGUSTA: Y también quiero ser regia como Jane Fonda.

AGUSTINA: Yo quiero ser astronauta.

AGUSTIN: Yo quiero ser asesino de políticos corruptos.

AGUSTINA: Yo quiero ser emperatriz.

AGUSTA: Yo quiero ser importante.

AGUSTIN: Yo quiero ser de metal.

VECINA: Yo quiero ser libre.

AGUSTA: Yo quiero ser Madonna.

AGUSTIN: Yo quiero ser Maradona.

AGUSTINA: Yo quiero ser marroquí.

AGUSTA: Yo quiero ser virgen.

VECINA: Yo quiero estar contenta, abrir un paraguas y que caigan gotas de él, caminar hacia atrás sin chocarme con nada, yo quiero ser un puñal.

Silencio. Todos miran a la VECINA. Suena el teléfono. Nadie se mueve. Vuelve a sonar. AGUSTIN va a contestar.

VECINA: No, no contestes.

AGUSTIN: ¿Por qué?

VECINA: No contestes Agustín, es de muy mal gusto llamar a esta hora.

AGUSTIN: Hay que contestar.

VECINA: (Corre hacia él) ¡No! Por favor.

AGUSTIN: Tranquila, si es tu esposo me hago pasar por tu amante. (Pausa.

Contesta) Aló. (Pausa) ¿De parte de quién? (Pausa) Un ratito. ¿Ah? (Pausa)

Agustín. (Pausa) ¿Qué te importa? (Pausa) Yo soy su amante, ¿tienes algún problema? Te la paso. (A la VECINA) Creo que es para ti.

VECINA: ¿Es él?

AGUSTIN: Sí, está furibundo.

VECINA: (Va al teléfono) Aló. (Pausa) Ah, Fernando. (Pausa). Es el hijo de mi vecina. ¿Has hablado con Andrés?

AGUSTIN: Mamá, ¿Cuántas botellas tienes?

AGUSTA: Qué te importa.

VECINA: Mira, cuando vuelvas a hablar con él, dile que he hecho una hoguera con sus pertenencias. (Pausa) Estoy calmada, el que está gritando eres tú, yo estoy perfectamente bien. (Pausa) Tú no me conoces, no me conoces nada, yo estoy muy tranquila y me da igual si él se va con otra o no, mi vida es muy interesante, no me voy a desmoronar porque... ¡Cállate! No se va a desmoronar porque... ¡Cállate, estoy hablando! Mi vida no se va a desmoronar porque el cobarde de mi marido salga corriendo una noche para no tener que decirme en mi cara que no me aguanta y que se va a vivir con una puta, bailo desnuda y sola todas las noches, mi vida tiene una cantidad inagotable de elementos excitantes, no necesito la compañía de un esposo inerte, no me va a hacer falta el idiota del maldito carro azul.

La VECINA cuelga. Pausa. La VECINA grita. APAGON.

AGUSTINA: Mamá, las velas.

VECINA: ¿Me he muerto?

AGUSTIN: No vecina, sólo se han tirado abajo una torre eléctrica.

VECINA: Ah.

AGUSTINA: Lo que me gusta de los apagones, es que siempre llegan en el momento correcto.

AGUSTIN: Sí, vamos a bailar desnudos con la vecina.

VECINA: No veo nada.

AGUSTINA: Es que no hay luz.

VECINA: No me gustan los túneles.

AGUSTIN: No es un túnel, es mi casa con apagón.

VECINA: Tengo miedo.

AGUSTIN: Ahí voy, yo te protejo.

AGUSTA: ¿Tienes encendedor, Agustín?

AGUSTIN: Tengo todos los fuegos. Soy un dragón.

AGUSTA: Definitivamente hay un duende en esta casa, se ha robado mis fósforos.

AGUSTIN: Acá está el encendedor mamá.

AGUSTINA: Qué suerte, ya no me puedo bañar.

VECINA: ¡LUZ!

AGUSTA y AGUSTIN encienden velas. La VECINA está sentada en el suelo abrazando la mesita del teléfono.

AGUSTA: Es un milagro, con tanta escasez, que hasta ahora no se hayan acabado las velas, ¿no les parece?

AGUSTINA: Un verdadero milagro.

AGUSTA va a recoger a la vecina y la sienta en el sofá.

AGUSTINA: Ya, Agustín, haz la llamada, la vecina ya te pagó.

AGUSTIN: No tengo el número.

AGUSTINA: Yo marco.

AGUSTIN y AGUSTINA van al teléfono.

AGUSTA: ¿De qué llamada hablan?

AGUSTINA: ¿Llamada? ¿Qué llamada?

VECINA: ¿Dónde está el baño?

AGUSTA: Acá, yo la guío.

AGUSTINA: Tienes que poner voz de terrorista.

AGUSTA: (Guía a la VECINA) Por aquí, venga, llévase una vela.

VECINA: ¡Au!

AGUSTA: Cuidado, ahí está la pared.

VECINA: Oh, mi cabeza.

AGUSTIN: Aló, ¿Colegio San Judas? Somos los terroristas, mañana vamos a poner una bomba, más les vale que tomen sus precauciones. No quisiéramos que mueran tantas adolescentes.

AGUSTA: (Metiendo a la VECINA en el baño) Ay, qué extravagancia.

AGUSTINA: Mi colegio no se llama San Judas, idiota.

AGUSTIN: ¿No?

AGUSTINA: Ya la cagaste, se van a dar cuenta de que es una broma.

AGUSTA: ¿Otra vez están haciendo pasadas? Ustedes van a pagar la cuenta del teléfono.

AGUSTINA: Mamá, hace más de cinco años que dejamos de hacer pasadas.

VECINA: (En OFF) ¡AAAh!

AGUSTINA: La vecina se ha caído dentro del water.

AGUSTA: Qué ocurrencia, la vecina está muy bien, tiene una capacidad alcohólica envidiable.

AGUSTINA: Sí, van a ser buenas amigas.

AGUSTIN: Voy a ver qué pasa.

AGUSTA: ¡Quieto! Ella está muy bien. ¿Todo bien, vecina?

VECINA: (En OFF) ¡Sí!

AGUSTINA: Devuélveme los cigarros, Agustín.

AGUSTIN: No.

AGUSTINA: Te pagué para que hicieras algo y no lo has hecho bien.

AGUSTIN: Me pagó la vecina.

AGUSTA: ¿Están haciendo negocios con la vecina?

AGUSTIN: Sí.

AGUSTA: ¿Qué tipo de negocios?

AGUSTIN: Turbios.

AGUSTA: Eso es de muy mal gusto, devuélvele su dinero.

AGUSTIN: Ya.

AGUSTA: Hay que ser solidarios con los vecinos tristes. Nunca hay que aprovecharse de la fragilidad de los que tocan la puerta de tu casa.

Regresa la VECINA, tambaleante.

VECINA: Casi se me cae la vela al water.

AGUSTINA: Vecina, pídele a Agustín que te devuelva tus cigarros, no hizo la llamada bien.

VECINA: Mañana hay paro nacional, huelga... paro... huelga. Da igual, no va a haber clases, no sé por qué se esfuerzan.

AGUSTINA: Ah, verdad.

AGUSTIN: O sea que llamé por las huevas.

AGUSTA: Agustina, yo creo que estás un poco resfriada, tienes que descansar. Puedes faltar mañana.

AGUSTINA: Gracias mamá.

AGUSTIN: Maldita sea, ya no puedo tocar mi guitarra eléctrica.

AGUSTA: No importa, vamos a cantar una canción.

AGUSTINA: No, por favor.

AGUSTIN: Vecina, cuéntenos algo. Cuáles son tus fantasías sexuales.

AGUSTA: (Canta) "Ay, amor de hombre..."

AGUSTINA: Cállate mamá.

AGUSTIN: Vas a espantar a la vecina con esa canción.

AGUSTA: Qué aguafiestas.

AGUSTIN: Yo voy a proponer una, espero que estén a la altura.

AGUSTINA: Yo preferiría el silencio.

AGUSTA: No, hay que cantar. Cantar es vivir. ¿Abba les gusta?

AGUSTIN: No.

AGUSTA: Cuál cantamos. ¿Alguna sugerencia, vecina?

AGUSTIN: (Canta a todo volumen) "Sucio policía/ Sucio policía..."

AGUSTA: ¡No, por dios!

AGUSTINA: Esa está peor que Abba.

AGUSTIN: ¿Quieres que cantemos Parchís?

AGUSTINA: ¿Ya me puedo ir a dormir?

LA VECINA empieza a cantar "Devuélveme a mi chica", de Hombres G, en voz muy baja. Todos se unen, uno tras otro. Bailan y cantan, convirtiéndola en una canción festiva y disparatada. Vuelve la luz y la VECINA para de tocar. Los demás siguen unos segundos y luego se callan. AGUSTA, entusiasmadísima, pasa el brazo por encima del hombro de AGUSTINA y ésta se aparta con violencia.

AGUSTINA: No sonrías. Tu sonrisa es ridícula.

Todos se ponen serios. Silencio largo.

AGUSTA: Bueno, ya es hora de irse a dormir.

VECINA: ¿Ya?

AGUSTIN: ¿Tan temprano?

AGUSTA: Es muy tarde. Nuestra vecina tiene que levantarse temprano a trabajar y ustedes tienen que irse a clases.

AGUSTINA: Yo no, estoy muy resfriada.

AGUSTIN: Yo no tengo clases.

VECINA: Hay paro.

AGUSTA: Como sea, es hora de descansar.

AGUSTIN: Ya, bueno.

VECINA: Sí.

AGUSTINA: Sí.

AGUSTIN: Claro.

AGUSTINA: Chau.

AGUSTIN: Hasta mañana vecina. No te asustes si oyes fantasmas.

VECINA: Hasta mañana.

Salen AGUSTIN y AGUSTINA. AGUSTA trae una colcha.

AGUSTA: Está usted en su casa. Cualquier problema, sobresalto o pesadilla, no dude en llamarme.

VECINA: Gracias.

AGUSTA: Puede usar esto de almohada.

AGUSTA acomoda a la vecina en el sofá.

VECINA: Señora, yo no sé como agradecerle... Ha sido muy importante para mí, en estas circunstancias...

AGUSTA: Somos vecinas. Estamos para ayudarnos. Nadie va a hacerle nada mientras esté en mi casa. Hasta acá no llega el ruido.

AGUSTA abraza cálidamente a la VECINA, conteniéndose las lágrimas. Ambas mujeres se miran. AGUSTA se va. Pausa. La VECINA se sirve otra copa de vino. Va al teléfono y habla con la otra mano en el botón para colgar.

VECINA: ¿Aló Andrés? ¿Cómo estás? (Cuelga. Levanta el auricular) Andres, soy yo. Discúlpame, ¿te he despertado? (Cuelga. Levanta el auricular.) Andrés, hola. Qué mierda haces ahí. (Cuelga. Levanta el auricular) ¡Maldito desgraciado, por qué te has ido! (Cuelga. Levanta el auricular). Andrés, soy yo. Eres un cobarde. No quiero recriminarte. Sólo quiero decirte que ahora entiendo por qué te perturbaban tanto las alarmas. Porque yo las ignoraba. Siempre hice como si no las escuchaba, qué tonta. Tuviste que dar de gritos para que yo escuchara una, y saliera de la casa para dejarte ir. (Pausa. Cuelga) Mándame otra alarma. (Pausa) Mándamela. Mándamela. Prometo salir corriendo.

Pausa. Suenan las alarmas. La VECINA corre hacia la puerta. Antes de llegar, entra AGUSTINA y da un grito apagado, tapándose los oídos.

VECINA: ¿Qué te pasa?

AGUSTINA: ¡Otra vez!

VECINA: ¡Ya, ya, está bien, la voy a apagar!

AGUSTINA: Diles que no se vayan, diles.

VECINA: Ya, cálmate.

AGUSTINA: Pero no te vayas.

VECINA: ¡Voy a apagarla!

AGUSTINA: ¿A apagar qué?

VECINA: ¡El ruido!

AGUSTINA: No se puede.

La alarma se apaga.

VECINA: Se apagó.

La VECINA va a la ventana y mira. Regresa donde AGUSTINA. Pausa.

VECINA: ¿Cómo se apagó?

AGUSTINA: Qué.

VECINA: La alarma.

AGUSTINA: La alarma de qué.

Pausa. La VECINA se sienta. AGUSTINA también. Silencio.

AGUSTINA: Ya no tengo sueño.

Pausa.

VECINA: Yo tampoco.

Pausa.

AGUSTINA: Yo también hablo sola. ¿A quién le hablabas?

VECINA: ¿Cuándo?

AGUSTINA: Escuché que hablabas cuando salí de mi cuarto.

VECINA: Pensé que sonaba...

AGUSTINA: Antes de eso. Le hablabas a alguien.

Pausa.

VECINA: A nadie.

AGUSTINA: Ahora puedes hablarme a mí.

Pausa.

VECINA: Sí.

Silencio.

AGUSTINA: No tienes nada que decir.

Pausa.

VECINA: Tienes una mamá muy amable.

AGUSTINA: Desvaría.

Pausa.

VECINA: No se llevan muy bien, ¿no?

AGUSTINA: No nos llevamos. No hay punto de encuentro.

VECINA: Yo también me peleaba mucho con mi mamá.

AGUSTINA: Yo no me peleo.

Pausa.

VECINA: ¿No crees que eres un poco cruel con ella?

AGUSTINA: Soy mucho más cruel conmigo misma.

Pausa.

VECINA: ¿Y tu papá?

AGUSTINA: Igual.

VECINA: No, me refiero a... ¿dónde está?

AGUSTINA: En su casa, supongo.

Pausa.

VECINA: Debe ser difícil tener padres separados.

AGUSTINA: Peor es que te deje tu esposo para irse con su amante.

Pausa.

VECINA: No quiero molestarte. Grité porque no sé por qué oí que... Como tienen la alarma malograda, me... Tú también gritaste, ¿por qué...

AGUSTINA: Cuéntame algo.

Pausa.

VECINA: No sé qué contarte. No me sé ningún cuento.

AGUSTINA: Entonces te lo cuento yo. (Se sirve una copa) La otra noche mi abuelo tuvo un infarto. Eran las doce de la noche. Mi abuela y la empleada lo treparon al carro y mi abuela manejó con una banderita blanca y bien lento, para que no disparen los policías. La detuvieron y ella, como estaba nerviosa, no encontraba sus papeles. Les explicaba que su esposo se iba a morir y ellos insistían en los papeles. Cuando llegaron a la clínica ya no había nada que hacer. Mi abuelo ya estaba muerto. Es un cuento aburrido, pero no se me ocurrió otro.

Pausa.

VECINA: Lo siento.

AGUSTINA: No sientes nada. Sólo sientes el vino haciendo piruetas en tu cabeza.

Pausa.

VECINA: ¿Qué edad tienes?

AGUSTINA: Cuarenta.

VECINA: Ah. Pensé que tenías menos.

AGUSTINA: Soy una extraterrestre científica. Me dejaron en la tierra para que cumpla una misión de inteligencia. Para que no me descubran los humanos, me transformaron en bebe y le hicieron creer a mi madre que yo era su hija. Eso explica por qué mi familia está loca y yo no.

Pausa.

VECINA: Y cuál es tu balance hasta ahora.

AGUSTINA: Sobre qué.

VECINA: Sobre los humanos.

AGUSTINA: Mi balance sobre los humanos es que son locos y especialmente idiotas.

VECINA: ¿Te dan miedo?

AGUSTINA: ¿Miedo, por qué?

VECINA: Porque engañan. Matan y ponen bombas.

AGUSTINA: (Sonríe) ¿Sí? No sabía.

VECINA: Te estás burlando de mí. Seguro debo tener cara de idiota.

Pausa.

AGUSTINA: El miedo es para ustedes. Yo sólo pienso en el espacio exterior.

VECINA: ¿Y por qué gritabas hace un rato? ¿A quién querías ahuyentar?

AGUSTINA: Yo no he gritado.

VECINA: Sí gritaste. Bien fuerte.

AGUSTINA: Yo nunca grito.

VECINA: Claro que gritaste, entraste aquí con las manos en los oídos y gritaste.

AGUSTINA: A veces me duelen los oídos.

VECINA: ¡Te dolían por la alarma! ¡Gritaste porque oíste la alarma! ¡Yo no estoy

loca, maldita sea!

AGUSTINA: Cállate. Vas a despertarlos.

Silencio.

VECINA: Qué te gusta de los humanos.

AGUSTINA: Me gustan los chicos perversos.

VECINA: Estás enamorada.

AGUSTIN: No.

VECINA: ¿No te gusta nadie?

AGUSTIN: No. (Pausa) Sí, hay un chico en mi colegio. No está tan loco, pero sí es un poco idiota y encima se cree lo máximo. Un día me conseguí su teléfono y lo llamé. Me dijo que era una extraterrestre. Yo al principio lo tomé como un halago, y sonreí. Felizmente no le dije gracias porque al instante me di cuenta de que me había lanzado el peor de sus insultos, porque él no tiene visión galáctica y creo que ahora lo tiene bien contento una chica rubia de la tierra.

VECINA: Es un idiota.

AGUSTINA: ¿Y tú?

Pausa.

VECINA: Yo también.

AGUSTINA: No. A mí no me parece que seas tan idiota.

VECINA: Gracias.

AGUSTINA: Sólo me parece que estás loca.

Pausa.

VECINA: Seguramente.

AGUSTINA: Por qué no te vas.

VECINA: Adónde.

AGUSTINA: A tu casa.

VECINA: No puedo salir.

AGUSTINA: Sí puedes. En seis segundos llegas, no creo que te agarre un policía. Por qué no te quieres ir.

VECINA: No tengo llave.

AGUSTINA: Tal vez tu esposo te ha dejado la llave en una planta, o la puerta abierta.

VECINA: No creo.

AGUSTINA: Por qué no vas a ver.

VECINA: Porque no me voy a arriesgar tanto por ir a ver si mi esposo tuvo la consideración de dejarme la llave.

AGUSTINA: No es por eso.

VECINA: Ah, no. Y por qué es, según tú.

AGUSTINA: No te da miedo que te agarre un policía. Es otra cosa.

Pausa.

VECINA: ¿Tú sabes por qué hay toque de queda?

AGUSTINA: Claro.

VECINA: ¿Sabes qué está pasando en el país? Es muy grave. Estamos en una guerra. Hay...

AGUSTINA: Por qué no te fuiste antes de las once, por qué te quedaste acá. No es por ninguna guerra. Es por otra cosa.

Pausa.

VECINA: Te crees muy astuta, pero eres una niña. Yo también creía saberlo todo cuando era niña. No sabes lo que dices.

AGUSTINA: No soy una niña. Ya tengo 40 años. Yo no le tengo miedo al ruido. Sólo me causa repulsión.

AGUSTINA va hacia la puerta y sale.

VECINA: ¡Oye, adónde vas!

La VECINA corre tras AGUSTINA y también sale.

VECINA: (En OFF) ¿Estás demente? ¡Adónde crees que vas!

AGUSTINA: (En OFF) A tu casa.

VECINA: (En OFF) ¡Ven acá!

AGUSTINA: (En OFF) Voy a abrir tu puerta, qué más quieres.

VECINA: ¡Ven, carajo!

AGUSTINA: Au, déjame.

La VECINA entra empujando a AGUSTINA adentro de la casa. Pausa. La VECINA toma varios tragos de vino.

AGUSTINA: Quería demostrarte que no pasa nada.

VECINA: Carajo.

AGUSTINA: El otro día salí a pasear cuando todos estaban durmiendo y no me encontré con ningún policía.

Pausa.

VECINA: Eso es realmente estúpido. Deberías tener miedo. El otro día le dispararon a un chico en la Herradura, ¿no te enteraste?

AGUSTINA: No.

VECINA: Salió a comprar cerveza en pleno toque y nunca regresó.

AGUSTINA: No habrá querido compartir sus cervezas con los policías.

Pausa.

VECINA: ¿No lees los periódicos?

AGUISTINA: No.

Pausa.

VECINA: Es verdad que eres una extraterrestre. Vives en otro planeta.

Pausa.

AGUSTINA: A veces pienso que se han olvidado de mí. Ya no me mandan señales. Espero que algún día regresen a recogerme.

Pausa. AGUSTIN se asoma en calzoncillos.

AGUSTIN: Agustina.

AGUSTINA: Qué.

AGUSTIN: Por qué no estás en tu cuarto. Qué haces acá.

AGUSTINA: Hablando con la loca.

AGUSTIN: ¿Puedes venir un ratito?

AGUSTINA se acerca a AGUSTIN. Hablan en voz baja.

AGUSTINA: Qué.

AGUSTIN: Nada.

AGUSTINA: ¿Estás bien?

AGUSTIN: Sí.

AGUSTINA: ¿Qué te pasa?

Pausa. AGUSTINA abraza a AGUSTÍN.

AGUSTINA: ¿Pesadillas?

Pausa. AGUSTIN se aparta.

AGUSTIN: ¿No íbamos a hablar sobre nuestro plan?

AGUSTINA: Qué plan.

AGUSTIN: ¡El plan!

AGUSTINA: Ah, el plan.

AGUSTIN: Eso es lo que me jode de ti, siempre te olvidas de las cosas importantes.

AGUSTINA: Sí.

AGUSTIN: ¿Vamos a hablar o no?

AGUSTINA: Ya, ahorita voy.

AGUSTIN: ¿Qué vas a hacer? Vamos.

AGUSTINA: Ya, voy a traer un vaso con agua.

AGUSTIN: Apúrate.

AGUSTIN se va. AGUSTINA vuelve con la VECINA.

VECINA: ¿Pasa algo?

AGUSTINA: No.

VECINA: ¿De verdad? Por qué no me cuentan.

AGUSTINA: (Toma su copa y se la seca) Todo está bien. Todo está perfecto. Si el mundo se acaba ahora, moriremos todos con una sonrisa. Voy a traer agua.

AGUSTINA sale a la cocina. La VECINA no hace nada. Luego se acuesta. De uno de los cuartos se oye la voz de AGUSTA.

AGUSTA: Ay, tanta cola para comprar un poco de arroz, yo quiero un sublime, qué extravagancia.

AGUSTINA: (Entrando con un vaso) No te asustes, siempre habla dormida. No le vayas a contar a nadie.

VECINA: ¿Que tu mamá habla dormida?

AGUSTINA: Que soy una extraterrestre.

Pausa.

VECINA: Te lo prometo.

AGUSTINA: Gracias. Hasta mañana.

VECINA: Hasta mañana.

AGUSTINA sale. La VECINA mira a un punto fijo. Se oye nuevamente la voz de AGUSTA.

AGUSTA: Mírale la cara a ese señor, yo creo que es un terrorista loco. Métele una cachetada. Dale un puntapié. ¡Ay, santísimo padre, quién se ha comido mi Cerelac!

La VECINA se sobresalta. Se incorpora y toma más vino. Prende la tele. Oímos la voz de un relator de noticias.

RELATOR: El Ministro del Interior dio un mensaje a la nación en relación al tema definido por el Presidente como el principal problema nacional: la lucha contra el terrorismo. Más que un plan de represión se trata de incorporar a la población en el esfuerzo por enfrentar a los grupos subversivos, establecer un sistema de vigilancia vecinal generalizada en colaboración con las fuerzas del orden. Estos sistemas que mantienen alerta a la gente que pasa por la calle y que los empuja a conocerse mejor entre sí ya funciona hoy en alguna medida...

La VECINA apaga la tele y se vuelve a acostar. No cierra los ojos.

AGUSTA: (En off) Pero cómo va a costar cuarenta millones de intis si ayer el kilo de azúcar estaba a treintaicinco millones, qué insolencia por dios. ¡Usted es un especulato! Voy a llamar a la ambulancia para que se lo lleven al calabozo.

La VECINA sigue con los ojos abiertos. Entran AGUSTIN y AGUSTINA.

AGUSTIN: Tenemos un plan.

AGUSTA: Es urgente que me coma un arroz con leche carambas.

La VECINA toma la botella y bebe varios tragos de vino.

VECINA: Qué plan.

AGUSTIN: Queremos irnos del país. Necesitamos que nos ayudes.

VECINA: ¿Yo?

AGUSTIN: Claro, tú trabajas en computación, seguro que conoces gente que nos puede dar pasajes baratos y darnos trabajo en Londres.

AGUSTINA: No, en Miami, ¿no habíamos quedado en Miami?

AGUSTIN: Da lo mismo. La cosa es fugar.

Pausa. AGUSTIN y AGUSTINA miran expectantes a la VECINA.

VECINA: Qué tiene que ver la computación con los pasajes.

AGUSTIN: ¿No conoces a nadie que nos dé pasajes baratos?

VECINA: No.

Pausa.

AGUSTINA: (A AGUSTIN) Te lo dije.

AGUSTIN: Bueno, no importa. Pero nos tienes que ayudar.

VECINA: Cómo.

AGUSTIN: Tienes que ayudarnos a convencer a mi mamá para irnos todos a Londres.

AGUSTINA: ¡Miami!

AGUSTIN: Tú también puedes venir, vendemos nuestras casas y nos vamos los cuatro, podemos comprar una casa juntos y vivimos como si fuéramos una familia, tú puedes ser como la tía, allá tú vas a tener un montón de trabajo porque hay un montón de computadoras. Yo voy tener un grupo de punk famoso y Agustina va a poder estudiar en la NASA para ser extraterrestre.

VECINA: ¿Y mi esposo?

AGUSTIN: Qué esposo. Ah, tu esposo. Bueno, si se amistan, él también puede venir con nosotros.

AGUSTINA: Su amante también puede venir.

AGUSTIN: Cállate, éste es un plan serio, no digas estupideces.

VECINA: Ya. Me parece fenomenal, pero qué tal si lo discutimos mañana cuando nos despertemos, ahora ya es tarde y el sueño a veces confunde un poco...

AGUSTINA y AGUSTIN: No tenemos sueño.

AGUSTINA: No estamos confundidos.

AGUSTIN: Nos queremos ir de acá.

AGUSTINA y AGUSTIN: Estamos hartos.

Pausa.

VECINA: Yo también quiero irme. Todos los días pienso en vivir en un lugar diferente. Pero no es tan fácil.

Pausa.

AGUSTINA: Te lo dije. Ella no es como nosotros.

AGUSTIN: Nosotros no somos de ningún lugar.

AGUSTIN coge su guitarra, la desenchufa y toca.

VECINA: Vas a despertar a tu mamá.

AGUSTIN: Mi mamá no se despierta ni aunque estalle una bomba en su oreja.

¿Has ido a Londres?

VECINA: No.

AGUSTIN: Cuando yo llegue a Londres, voy a echarme en la pista y voy a cantar a todo volumen. (Canta) Esta es la historia de la señora Agusta/ Pan con mantequilla es lo que más le gusta/ Una noche explotó una bomba en su oreja/ Y ella siguió roncando como una oveja.

La VECINA se pone de pie, estática.

AGUSTIN: No te duermas, Agustina, hay que cantar la canción del idiota, ésa te la sabes.

AGUSTÍNA; No quiero cantar.

AGUSTIN: Canta, hermanita, ¿cómo era? Es tu letra.

AGUSTINA: No me acuerdo. (Se adormila).

AGUSTIN: (Canta) Qué bien te ves con tu terno importado/ te expresas con un vocabulario tan variado/ hasta tus pedos huelen a Drakar/ creo que deberías ser

candidato presidencial/ Eres un perfecto/ eres un perfecto/ eres un perfecto/
idiota.

La VECINA sigue en posición de estatua.

AGUSTIN: ¿Vecina?

VECINA: ¿Escuchas?

AGUSTIN: ¿Estás bien?

VECINA: ¿Escuchas?

AGUSTIN: ¿Qué? No escucho nada.

VECINA: Cállate.

AGUSTIN: ¿Estás bien?

VECINA: Sí.

AGUSTIN: ¿Qué te pasa?

VECINA: Nada. No pasa nada. Sólo sé que no tengo plata, que mis caderas crecen cada vez más, que todo está de cabeza, que estoy sola, que quiero tomarme otra copa de vino, que quiero una casita en el árbol del parque.

AGUSTIN: ¿Qué parque?

La VECINA se desmorona. Entra AGUSTA en bata con un ruler que se olvidó de sacarse.

AGUSTA: Despiértense chicos, es hora de tomar desayuno.

AGUSTIN: Todavía falta un montón, ni siquiera nos hemos acostado.

AGUSTA: Ay, perdón.

AGUSTA se va. Vuelve a entrar instantáneamente.

AGUSTA: ¿Cómo que no se han acostado? Hace horas que nos fuimos a dormir.

AGUSTINA: (Se recuesta como para dormir) Hace media hora.

AGUSTA: ¿Qué hacen aquí? ¿Por qué no están en la cama?

AGUSTIN: No tenemos sueño. Estamos desvelados. Queremos irnos a Londres.

AGUSTINA: (Con los ojos cerrados) Holanda.

AGUSTA: (Se sienta en el sofá) No sé qué hacer. Esto es agotador. Vecina, no la han dejado dormir este par de locos. ¿Quiere tomar una copita de vino? Es de contraban... No, perdón. (Se pone de pie) Me voy a dormir. (Se sienta) No tengo sueño. (Se pone de pie) Pero es hora de dormir. (Se sienta) Pero NO PUEDO dormir. ¿Qué hago? ¿Qué como? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Qué me pongo? ¿Quién me mira? ¿Cuánto cuesta? (Se pone de pie) Hay que ir a comprar azúcar. (Se sienta) No hay azúcar. (Se pone de pie como un resorte) Hay que ir a prender la luz. (Se sienta) No hay luz. (Se pone de pie) Hay que ir a bañarse. (Se sienta) No hay agua. (Se pone de pie) Hay que ir al teatro. (Se sienta) No hay función, hay apagón. (Se para). Vamos comer crepes a Paris.

AGUSTA se va a la cocina. Silencio.

AGUSTINA: (Con los ojos cerrados) Plan B: la metemos en un manicomio, y nos vamos los tres a New York.

Pausa.

VECINA: ¿Tu mamá... sale de la casa alguna vez?

AGUSTIN: Sí, para ir a la bodega.

VECINA: ¿Y el carro, para qué lo tiene?

AGUSTIN: Una vez a la semana va a visitar a mis abuelos. A mi abuela. Y a veces me lo presta a mí.

VECINA: Ah.

Pausa.

AGUSTIN: La otra vez que pusieron la bomba en el banco, ella había estado un rato antes ahí. Cuando se enteró le dio un colapso nervioso. Empezó a temblar y a decir que unos asesinos a sueldo habían intentado asesinarla porque era una mujer importante para el país y otras incoherencias por el estilo. (Pausa) Ahora tengo que ir yo al banco y cuando hay que hacer alguna cosa. Soy el hermano mayor, tengo que cuidarlos. También hago algunos cachuelos para traer algo de

plata. Pero en verdad soy músico. Yo toco en una banda subte. A veces tenemos tocadas de toque a toque, ésas son las mejores. La otra noche habíamos comprando un paco de hierba y estábamos en el carro de un pata, íbamos a toda velocidad porque ya era tarde y justo cuando entramos a la calle del bar nos dimos cuenta de que los milicos estaban haciendo batida. Yo empecé a sudar, ya me veía yo tras las rejas, te juro por mi madre que en unos segundos me imaginé la película completa, yo en el calabozo con un montón de terrucos, felizmente cuando vino el milico a pedir papeles y el perro empezó a ladrar como poseído, me iluminó la gracia de dios y se me ocurrió decirle que era hijo del Coronel Bustamante. No tengo ni puta idea si de verdad existe el Coronel Bustamante, mi viejo se llama Augusto y es ingeniero, pero el milico la pensó un rato y nos dejó ir. Esa noche tuve el mejor concierto de mi vida.

Pausa. Miran a AGUSTINA, que duerme tranquilamente.

AGUSTIN: Ella no ronca ni habla dormida. A veces ríe o llora, pero siempre en volumen bajito.

VECINA: Tu mamá no puede seguir encerrada. Tiene que salir a ver lo que está pasando afuera.

AGUSTIN: Ella no quiere ver. Ni oír. Hace años que no quiere saber nada.

Entra AGUSTA con una torre de platos.

AGUSTA: (Mientras camina hacia su cuarto) Hay que llamar al desentornillador. Debe de estar extrañándonos.

VECINA: ¿A dónde lleva todos esos platos?

AGUSTIN: (Hace un gesto como que no importa) Agustina, no duermas. Yo no tengo sueño. ¡Agustina!

VECINA: No la despiertes, pobre.

AGUSTIN: ¡Agustina!

AGUSTINA: No jodas.

AGUSTIN: No duermas.

AGUSTINA: Estoy soñando.

AGUSTIN: ¿Qué estás soñando?

AGUSTINA: Con el vecino.

VECINA: ¿Con mi esposo?

AGUSTINA: No, uno joven.

AGUSTIN: Odio que duerma antes que yo.

Pausa.

VECINA: Mejor anda a dormir, ya es tarde.

AGUSTIN: No tengo sueño.

VECINA: Yo tampoco.

Silencio.

AGUSTIN: Podemos conversar, el tiempo se pasa rápido conversando.

VECINA: Es cierto.

Pausa.

VECINA: ¿Tu papá les da plata?

AGUSTIN: No mucho, creo que está sin trabajo.

VECINA: Es terrible... cómo las cosas pueden haber llegado a ponerse tan mal...

AGUSTIN: Sí.

VECINA: En este país todo puede pasar. Hasta lo más demencial. No me extrañaría que Caballo Loco vuelva a ser presidente.

AGUSTIN: No, tampoco te pases.

VECINA: (Ríe) ¿Tú crees que es por el... ruido?

Pausa.

AGUSTIN: Claro. ¿Has oído la última canción de NARCOSIS?

VECINA: ¿De quién?

AGUSTIN: ¿Conoces la movida subterránea?

VECINA: No.

AGUSTIN: Qué pena.

Silencio

VECINA: ¿Sabes de computadoras?

AGUSTIN: Sé jugar ATARI.

VECINA: Sí, es verdad, ya me lo dijiste.

Silencio.

AGUSTIN: No tenemos tema de conversación.

VECINA: No.

Silencio.

VECINA: Hay que jugar ATARI.

AGUSTIN: Ya. (Pausa) No se puede.

VECINA: ¿Por qué?

AGUSTIN: Está malogrado.

Silencio.

AGUSTIN: Hay que emborracharnos.

VECINA: Ya.

La VECINA saca otra botella debajo del sofá.

AGUSTIN: En esta casa todo se malogra. Mi mamá compra todo lo que está de oferta. El televisor, la lavadora, los calzoncillos. No es porque no tiene dinero, es que le gustan las ofertas. Es como si sintiera que no se merece la mejor marca, algo así, como si el querer la mejor licuadora fuera un rasgo de soberbia. Todo se malogra pronto, todo es... tan... precario.

VECINA: Qué curioso. Yo me parezco a tu mamá.

AGUSTIN: ¿Tú también compras las cosas en oferta?

VECINA: Siempre he sentido que no me merecía a un hombre como Andrés. Por eso se fue. Nunca me lo creí.

AGUSTIN: Sí, es bastante inverosímil. Tú estás buenísima, en cambio él tiene cara de zonzo.

VECINA: Gracias. Lástima que no podamos salir. Si pudiéramos, nos iríamos a bailar.

AGUSTIN: Yo te comprendo, tengo muy mala suerte en el amor. Hace tiempo que ando en busca del amor verdadero pero no lo encuentro.

VECINA: ¿Tú no eres metalero?

AGUSTIN: No, soy punk.

VECINA: Bueno, es lo mismo. Los punks nunca hablan del amor.

AGUSTIN: Claro que sí.

VECINA: ¿Los punks no gritan siempre groserías respecto al sexo y a las mujeres?

AGUSTIN: ¿Acaso el amor verdadero no está lleno de groserías?

VECINA: Claro.

Pausa.

AGUSTIN: Este es mi problema: estoy en un bar, me he tomado varias cervezas, y estoy contento, dispuesto a enamorarme de una chica bonita. Bailo un poco, miro alrededor y encuentro a una. A los pocos segundos, se cae al piso. Mucho trago. Sigo mirando, a ver si encuentro a otra y ¡pa! Ahí está, una flaca de pelo negro que baila sola frente a la pared. Me acerco, le pregunto si quiere bailar, ella me dice "estoy bailando" y continúa su romance con la pared. Doy media vuelta y me siento como un marciano, hay una rubia besando a una silla y yo no se adonde mirar. Yo tenía una novia, pero creo que yo no le gustaba mucho. Amar en estas circunstancias es difícil. Yo podría quedarme callado, pero prefiero gritar. Por eso soy punk.

VECINA: ¿A qué circunstancias te refieres exactamente?

AGUSTIN: Cómo que a qué circunstancia me refiero. (Pausa) A la circunstancia de

pertenecer a una generación que está completamente entregada a la locura.

VECINA: Ah. (Pausa) ¿Estás hablando de las drogas?

Pausa.

AGUSTIN: De las drogas. Claro. Sí, puede ser.

Pausa. AGUSTIN toma mucho vino.

VECINA: ¿O del... "ruido"? (Sonríe con complicidad)

AGUSTIN: ¿El ruido?

VECINA: Qué es el ruido.

AGUSTIN: Cómo que qué es el ruido.

VECINA: A qué se refieren cuando hablan del ruido.

AGUSTIN: El ruido, pues. El ruido.

VECINA: Qué es el ruido para ti.

Pausa.

AGUSTIN: No sé, acá siempre hay ruido. Mi mamá cree que está afuera, pero hace rato que el ruido ya entró a la casa. Cuando yo dejo de tocar, por ejemplo, la música termina y entonces aparece un ruido enorme. Quiero cantar para dejar de escucharlo, pero mi casa se ha convertido en ruido y aprieta mis músculos para prohibir que yo hable, y que hable mi mamá, y que hable Agustina. Alzo mis manos para elevarme, quiero lanzarme con todo mi peso sobre el ruido, aplastarlo con mi cuerpo, asfixiarlo hasta oírlo pedir perdón. Me arrepiento siempre de producir el ruido, en el momento en que me está destruyendo el cerebro. Pero cuando se va, llega la nostalgia. A veces pienso que soy adicto al ruido, lo admito porque estamos en confianza.

Pausa.

AGUSTIN: Por qué sonríes. ¿Te estás burlando de mí?

VECINA: No.

Pausa.

AGUSTIN: ¿Por qué me miras así?

Pausa.

VECINA: Me gusta la forma de tu boca. Nunca sonrías. Tan bonita.

Pausa.

AGUSTIN: Me gusta tu culo. Tu pijama es sexy.

Pausa. AGUSTIN y la VECINA se besan. Ella trata de sacarle la pijama a AGUSTIN pero él la detiene.

AGUSTIN: No, qué haces.

VECINA: Qué pasa.

AGUSTIN: Agustina.

VECINA: Ah, verdad.

Pausa.

AGUSTIN: Vamos a mi cuarto.

VECINA: No. Tu mamá puede entrar, sería un escándalo.

AGUSTIN: Está dormida, vamos.

VECINA: No, esto es una locura.

AGUSTIN: Sí, me vuelves loco.

VECINA: Me encantas. Vamos.

Van hacia el cuarto.

AGUSTIN: Creo que me estoy enamorando de ti.

Sale AGUSTA. AGUSTIN y la VECINA se paralizan. AGUSTA los mira un rato y luego continúa caminando.

AGUSTA: Si durmiera, quizá podría amar. Hay que preparar café.

AGUSTA sale a la cocina. AGUSTIN y la VECINA siguen paralizados.

AGUSTIN: Vamos corriendo a tu casa.

VECINA: No.

AGUSTIN: Vamos.

AGUSTIN apoya a la VECINA contra la pared y la besa con violencia. Ella trata de zafarse pero él sigue besándola y tocándola.

VECINA: ¡Déjame!

AGUSTIN: Vamos a tu casa.

VECINA: ¡Déjame Agustín!

AGUSTIN: Cállate.

VECINA: ¡No quiero!

La VECINA lo empuja y él la atrae haciéndole daño.

AGUSTIN: Quiero hacerte el amor, carajo.

VECINA: Pero me estás haciendo daño.

AGUSTIN la mira y la suelta. Se va a sentar y se tapa la cara con las manos. La VECINA también se sienta, lejos de él. Enciende un cigarro. La VECINA fuma obsesivamente, una pitada tras otra.

VECINA: Nada tiene sentido. (Fuma). Todo lo que hago son cosas que me invento para tapar los agujeros negros. (Fuma). Si mañana salgo a la calle y me cae una torre de mierda encima no me voy a sorprender. (Fuma). Poco a poco me he ido convirtiendo en una receptora pasiva de excremento. (Fuma). Si en este momento se apareciera un hada madrina estoy segura de que no podría pedir el deseo correcto. (Fuma). Y si acaso lo pidiera, al poco rato me las arreglaría para echarlo todo a perder. (Fuma). Una vez más.

La VECINA apaga su cigarro. Pausa.

VECINA: Nunca enfrento nada. No quiero ir a mi casa porque tengo miedo de encontrarla quemada.

AGUSTIN: No se puede apagar el ruido.

VECINA: Eso dice tu hermana.

AGUSTIN: Pero yo grito más fuerte para taparlo.

Pausa.

VECINA: La alegría es una señorita débil y bonita. Baila borracha sobre unos tacos altísimos de aguja. Da una voltereta y cae estrepitosamente al piso. Nunca termina la primera canción.

Silencio largo.

VECINA: Dicen que antes de un terremoto siempre suena un viento feroz. Pero cuando estábamos en la casa, justo antes de que empezara a sonar la alarma, lo que había era un silencio inusual. El con los ojos en su artículo, sin emitir ningún sonido, y yo leyendo. Ningún sonido. Sólo nuestras respiraciones tan tenues. Y ningún sonido.

Pausa.

AGUSTA: (Grita desde la cocina) ¡AAAAAAAH!

AGUSTIN sale corriendo a la cocina.

VECINA: Ningún sonido.

AGUSTA sale de la cocina corriendo hacia su cuarto.

AGUSTA: Se nos vienen encima.

Regresa AGUSTIN de la cocina.

AGUSTIN: Está saliendo caca del caño.

Se oyen unos pasos de alguien que corre afuera. Los pasos se oyen lejanos, y poco a poco se van acercando.

VECINA: Alguien está corriendo en la calle. ¿Oyes?

AGUSTIN: Sí.

La VECINA corre a la ventana.

AGUSTIN: Ojalá que le caiga un balazo.

VECINA: No lo veo. (Pausa) ¡Ahí está, TIENE UNA PISTOLA!

AGUSTIN: ¡Un terrorista!

AGUSTINA grita. AGUSTIN y la VECINA la miran.

AGUSTINA: Donde está mi walkman donde están mis patines donde esta mi nave espacial donde esta la puerta donde esta mi ángel dónde esta mi mamá.

Entra AGUSTA a toda velocidad. Abraza a AGUSTINA.

AGUSTA: ¡AQUÍ ESTOY! ¿Qué pasa mi amor?

AGUSTINA se despierta, mira a AGUSTA y la rechaza. AGUSTIN va a la ventana y mira con la VECINA hacia fuera.

AGUSTINA: Déjame.

AGUSTA: ¿Por qué gritas, qué tienes?

AGUSTINA: Nada, tenía una pesadilla.

AGUSTA: Cuéntame tu pesadilla, qué te está atormentando. Algún chico, seguro.

AGUSTINA: No, no.

AGUSTA: ¿Otra vez los marcianos?

AGUSTINA: No son marcianos, mamá.

AGUSTA: Tienes que dejarme que te ayude. Quiero ayudarte.

AGUSTINA: Prepárame pollo con arroz.

AGUSTA: ES EL RUIDO ES EL RUIDO ES EL RUIDO.

AGUSTIN y la VECINA miran a AGUSTA.

AGUSTA: (Abraza a AGUSTINA) No te va a pasar nada.

AGUSTINA se aparta de AGUSTA. La mira con repulsión. AGUSTA se paraliza y habla como una autómata.

AGUSTA: No me mires como si fuera un perro hambriento tengo hambre pero mi casa está encerrada el ruido se cuelga en nuestros oídos y a nadie le está permitido llorar anoche me desperté oyendo tus pesadillas cuando entré a tu cuarto la oscuridad me golpeó la cara ya no puedo acercarme a ti porque no entiendo tu ruido me llena el cerebro de imágenes confusas que me obligan a gritar no se puede amar a gritos no se puede susurrar con claridad el miedo me tapa los oídos me esconde necesito que me guíes necesito que te trepes encima de la casa y te pongas a llorar.

Silencio. La VECINA corre al teléfono y lo descuelga.

AGUSTINA: Quiero leche.

Pausa.

AGUSTA: Estoy muy cansada.

AGUSTA, un poco perdida, va a la cocina.

AGUSTIN: (A la VECINA) ¿Vas a llamar al manicomio?

VECINA: (Cuelga el teléfono) No sé a quién llamar.

AGUSTINA enciende la tele. AGUSTIN y la VECINA regresan al sofá. Los tres ven a la pantalla sin ninguna expresión y en silencio. Entra AGUSTA con una taza.

AGUSTA: ¿Quién más quiere leche?

AGUSTIN: Yo no.

VECINA: Yo quiero pan con tomate y mantequilla.

AGUSTA: Ya no hay.

Ven TV.

RELATORA: De acuerdo con lo trascendido, sólo habría arroz para diez días, esperándose la llegada del primer lote de arroz coreano a bordo del buque Sta. Mónica. La disponibilidad de azúcar solamente alcanza para veinte días, estimándose en cincuenta toneladas métricas el déficit a cubrir. El Presidente...

AGUSTA: Hay que decirle al Señor Presidente que se cambie de peinado. Ese está muy demodé.

AGUSTIN: Voy a dedicarle una canción. Se va a llamar "Suicídase maldito Caballo Loco".

AGUSTINA: Esta leche está horrible.

AGUSTIN: Voy a cambiar esa mierda.

VECINA: No, no, no cambies.

AGUSTA: Pon la novela.

AGUSTINA: Mamá, tu novela la dan a las ocho.

VECINA: ¿Qué dijo? No escuché.

AGUSTA: ¿A las ocho? ¿Y qué hora es? Ya debe de ser la hora de cenar, tengo hambre.

AGUSTINA: Yo también.

AGUSTA: ¿Quieres que te prepare algo, mi amor?

AGUSTINA: No.

VECINA: ¿Podrían callarse por favor? No puedo escuchar si hablan tanto.

AGUSTA: Uy, qué humor.

RELATORA: Su conocimiento de Sendero Luminoso, vivir en una zona donde campea el narcotráfico y varias amenazas recibidas por parte de un grupo paramilitar, harán difícil encontrar a los asesinos del periodista.

AGUSTIN: Voy a cambiar.

VECINA: (Inmoviliza a AGUSTIN) ¡No!

RELATORA: Su muerte se suma a la lista de caídas del periodismo, que así se convierte en el Perú, cada vez más, en un oficio que puede calificarse como de alto riesgo.

AGUSTINA: Tiene un aire al esposo de la vecina, ¿no les parece?

AGUSTIN: No, más bien tiene un aire a la vecina.

VECINA: Schhh.

AGUSTIN: ¿Puedes quitarte de encima mío, vecina?, eso está aburrido.

VECINA: ¿Aburrido? ¡Es terrible! Quiero escuchar, por favor.

AGUSTIN: Carajo.

PRESIDENTE: Yo apelo a la fe de los humildes para lapidar a los poderosos que sacan dinero del país y de algunos que huyen a Miami y no pagan sus impuestos.

AGUSTINA: ¿El no tiene una cuenta en suiza?

AGUSTA: ¿No les parece que habla en verso? Es tan poético.

AGUSTIN: Puras huevadas dice, yo no entiendo nada.

VECINA: ¡Schhh!

AGUSTINA: ¿Puedo cambiar, vecina?

VECINA: ¡SILENCIO!

AGUSTIN: Oye, qué te pasa, ésta es nuestra casa, no nos calles que tú eres la vecina.

VECINA: ¡Pero es que están diciendo cosas importantísimas!

AGUSTIN: Importantísima va a ser la puteada que te voy a dar si sigues callándonos.

VECINA: (Se pone de pie, exaltado) Ya, está bien, pon lo que quieras, pon El chavo del ocho si quieres, ¿eso es lo que les gusta, el chavo? ¿O El crucero del amor?

AGUSTINA: No, a mí me gusta La isla de la fantasía.

VECINA: Perfecto, La isla de la fantasía, ése es el programa perfecto para esta familia.

AGUSTA: Oiga señora, ¿qué le pasa? Yo no le voy a permitir esos modales en mi casa.

La VECINA coge la guitarra de AGUSTIN e improvisa una canción desafinada.

VECINA: Esta es la historia de la familia Agusta/ se tapa los ojos si algo le asusta/
vive encerrada en la isla de la fantasía/ se esconde en la tele si jode la vida.

AGUSTIN le quita la guitarra.

VECINA: Tus gritos son inofensivos. Sólo haces ruido pero no sabes por qué.

AGUSTIN: Cállate loca.

VECINA: El país se cae a pedazos. Yo no quiero seguir aquí. Voy a buscar a mi esposo. Voy a preguntarle por qué me abandonó. Voy a exigirle que me pida disculpas. Si me dispara un militar no me importa. Siempre quise salir en pleno toque de queda.

La VECINA se va de la casa. La familia sigue viendo tele, como si nada. AGUSTIN cambia de canal, cambia a otro, y a otro, y a otro. Al final, llegan al mismo noticiero que al principio.

RELATORA: ...Masacre senderista. Disfrazados de militares diezmaron población ayacuchana de Conayre. Los puntos más atacados por la subversión van convirtiéndose en zonas militarizadas. Ya están en ese estado Ayacucho, el Huallaga, Tarapoto y varios más siguen en la misma ruta....

Explota una bomba afuera. Vuelve a sonar la alarma del carro. La familia ni se inmuta. Toca la puerta y oímos gritar a la VECINA.

VECINA: ¡Abran la puerta, ha habido un atentado! ¡Su alarma está sonando, Señora Agusta! ¡Agustín, Agustina, ábranme por favor, van a llegar los militares! ¡Por favor!

RELATORA: ...Treinta y cinco personas fueron asesinadas, de ellas 18 son ronderos de Ayacucho, 9 policías del Huallaga y uno es alcalde, abatido en la provincia de Puno...

AGUSTA: Es terrible lo que está sucediendo en esos lugares.

VECINA: ¡Ábranme, por favor!

La Alarma se va haciendo cada vez más y más fuerte, tanto que tapa la televisión y los gritos de la vecina. Al final, sólo oímos una alarma ensordecedora. Silencio.

AGUSTA: Qué raro, no oigo nada. Creo que me he quedado sorda. ¿Ustedes oyen algo?

Silencio.

AGUSTINA Y AGUSTIN: Nada.

AGUSTIN: Hay que apagar el televisor.

AGUSTIN apaga el televisor.

APAGON.

Mariana de Althaus. Correo electrónico: madealt@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico: correo@celcit.org.ar